



REFLEXIÓN CON EL EVANGELIO

Abril, Mayo y Junio 2024

P. Alberto Guirao Gomariz

Vida Ascendente



Sede: C/ García de Paredes, 45. Madrid

Tf. 91 895 98 46

“Cristo padeció; muramos al pecado.

Cristo resucitó; vivamos para Dios.

Cristo pasó de este mundo al Padre; que no se apegue aquí nuestro corazón, sino que lo siga en las cosas de arriba.

Nuestro jefe fue colgado de un madero; crucifiquemos la concupiscencia de la carne.

Yació en el sepulcro; sepultados con él, olvidemos las cosas pasadas.

Está sentado en el cielo; traslademos nuestros deseos a las cosas supremas”

(S. Agustín, Sermón 229)



¡Feliz Pascua de Resurrección! Que la gracia del Señor resucitado os acompañe durante estos cincuenta días de alegría y agradecimiento a Dios, que “...por rescatar al esclavo ha sacrificado al Hijo” (del Himno de Pascua “Exultet”). Y si por cualquier razón caemos no dudemos un momento en volver al que vino a perdonarnos y no a condenarnos.

Este trimestre os presento en la portada una obra que me impresionó la primera vez que la vi (en el museo Reina Sofía). Se llama “El Profeta”, que es a lo que estamos llamados todos desde nuestro bautismo, y que el Señor nos mandó, a: “Id por todo el mundo” (Mc 16, 15) a anunciar el amor y el poder de Dios que no nos ha abandonado en nuestros sufrimientos y esclavitudes y que nos ha abierto de par en par las puertas del Cielo y la Vida Eterna.

EL PROFETA

Autor Pablo Gargallo (1881 – 1934)

Material. Escultura de bronce.

Tipología: Escultura exenta.

Cronología 1933.

Estilo : Cubismo con influencia del expresionismo

Dimensiones : 2,35 x 0.65

Localización . Museo Reina Sofía de Madrid

Varios comentarios a la obra

1.- El tema parece remitir a la iconografía cristiana (Juan Evangelista), pero la actitud del escultor hacia la religión parece no justificar esta dirección y ampliar el horizonte hacia el acto de prever el futuro o advertir de manera expresiva algo tal vez el peligro de los fascismos que han triunfado en Italia y Alemania

La escultura muestra a un hombre de pie con la espalda cubierta de piel de cordero. Su expresión es de fuerza, incluso agresiva, está gritando, gesticula para que le escuchen y le sigan, un brazo se eleva amenazante y con el otro sujeta el bastón o cayado del pastor. (Contenidos Hª del Arte, BOE, 2016)

2.- Esta obra es una escultura de bulto redondo fundida en bronce de 235 cm de altura, del artista Pablo Gargallo, nacido en 1881 en Maella (Zaragoza). En 1904 ya empieza a realizar los primeros bocetos de lo será más tarde la obra de El Profeta.

Podemos ver que esta obra se trata de una figura masculina de cuerpo entero y en posición erguida, en la cual levanta el brazo derecho y con el izquierdo sujeta un bastón. Los rasgos faciales esquematizados están compuestos de cabellos largos y rizados, barba, la boca abierta gritando, así como un ojo amenazante. En estas líneas y planos faciales la boca abierta toma protagonismo se convirtiéndose en el centro expresivo de la figura tanto en una vista frontal como lateral.

El profeta o San Juan Bautista es una de las últimas obras de Pablo Gargallo, En ella, representa a un hombre gritando con una pose de poder, amenazadora, en la cual levanta una mano y con la otra está sujetando la representación de un bastón, accesorio tradicional de los profetas palestinos ambulantes. En esta expresión destaca la boca abierta, que tiene una correspondencia clara con las voces de la Biblia que anuncian lo que va a venir, labor propia de los profetas, y lo que claramente interesaba al artista. La mano levantada y elevada no hace más que apoyar esta acción de instruir a la gente con sus profecías. La intención del artista no fue hacer una escultura abstracta, ya que podemos distinguir el carácter figurativo del profeta con su gesto y su expresión. (Universidad Internacional de la Rioja)

3.- Se trata de una escultura de grandes dimensiones, imponente y rotunda, su complejidad radica en el planteamiento que hace el artista del material y el vacío y del perfecto equilibrio que alcanzan sus formas.

El aire recorre la escultura, se conduce por las líneas y los planos de la figura hasta salir por la boca insuflándole vida al gesto del profeta, un personaje enorme y estremecedor que con su brazo alzado y la boca abierta parece que nos quiere anunciar, con expresión airada, algo importante. (Lina Poveda)

4.- La figura espiritual del profeta esta realizada por Pablo Gargallo con toda la fuerza, derivada de una expresividad gestual excepcional. La efigie, cubierta con una piel, sube al aire con firmeza el brazo derecho, entretanto la mano izquierda sostiene con mando un báculo. Su actitud de desafío incita a seguirlo a raíz de la intensa fuerza que desprende, tanto espiritualmente como físicamente. La imagen representa la fuerza de la palabra, es decir, la verdad como camino a seguir, más que como un tema religioso. Ese camino lo indica el personaje principal con su gesto enérgico. La creación de Gargallo es de los mejores ejemplos en la revolucionaria escultura contemporánea en la introducción del vacío como componente volumétrico.

(DE ALETEIA, página web de información católica)

1.- Comentario a las lecturas. Acabamos de celebrar los días santos del Triduo Pascual y todavía resuenan en nosotros los cantos y celebraciones llenas de solemnidad y belleza de la Pascua. Pero lo que hace falta ahora, es que lo que celebramos en la Iglesia lo estemos viviendo en nuestro corazón, en nuestra vida de cada día. Porque si el Señor no nos ha resucitado por dentro, es decir, no nos ha liberado de nuestros pecados, nuestras celebraciones por muy bonitas y vistosas que sean no tienen ningún sentido.

Esto es lo que les pasó a los discípulos, que Jesucristo había resucitado y, por tanto, ya había liberado al Hombre de sus miedos, desesperanzas y esclavitudes, pero en sus vidas (en los discípulos) no había cambiado nada: seguían con sus temores, tristezas y dudas. Pero fue aparecer el Señor, y todo cambió como de la noche al día. Todos los discípulos, por tanto, estaban contentos y felices, pero había uno que no lo estaba, y ese era Tomás. ¿Y por qué? La razón es obvia: porque todavía no había tenido ese Encuentro con el Resucitado como el resto de sus compañeros. Y éstos por más que le decían, por activa y por pasiva, que estaba vivo, no se lo creía. Esto es lógico porque nadie cree por cabeza ajena. La fe, o se experimenta personalmente, o no se cree. Lo que no es lógico o, por lo menos, no es bueno, es que la persona se cierre a tener fe, es decir, se deje llevar por prejuicios o endurezca su corazón de tal manera que no quiera creer, porque en este caso el paso a la fe se complica mucho.

Así vive mucha gente hoy en día: que no creen. Algunos como Tomás porque esperan ver algún milagro incontestable para dar su brazo a torcer, otros porque están heridos con la Iglesia que les ha escandalizado en alguno de sus miembros y solo han visto anti testimonios; Otros porque están revelados contra Dios porque le hacen causante de todas sus desgracias; O porque no entienden como Dios, si es bueno, puede permitir el sufrimiento de tantos inocentes; y otros no creen, simplemente, porque piensan que la felicidad está en el uso y disfrute de las cosas de la tierra y que solo existe esta vida y que, por tanto, hay que disfrutarla a tope, sin tener la preocupación de tener que rendir cuentas a un “Dios exigente” que, dicen, no les deja libre para gozar de sus placeres.

Al final por una razón u otra la gente vive triste y desesperanzada o, en el mejor de los casos, viven llenos de cosas y proyectos, pero sin un rumbo cierto en su vida porque el único horizonte que ven en su vida es: La muerte. El Señor, sin embargo, no se queda con los brazos cruzados; como a Tomás, quiere que los hombres crean y, por eso, les manda acontecimientos para que se vuelvan a Él y disfruten de Su amor maravilloso. Tenemos, por eso, que pedir mucho por ellos porque si no creen no tendrán vida, como dice el final del evangelio de hoy. Rezar por ellos y también por nosotros, porque solo si nos ven contentos y felices por nuestra fe, como lo vemos en la primera lectura, y que los queremos de verdad, creerán.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º Cuenta tu experiencia de la Semana Santa; 2º ¿Crees que te has encontrado con Jesucristo? ¿En qué ha cambiado tu vida esa experiencia?

3.- Para meditar. “En justicia divina, un falso cristiano tendrá mayores penas que un pagano” (Sta. Catalina de Siena)

Comentario a las lecturas. Dios no quiere la duda. Nuestro Dios es el Dios de la fe. La duda fue introducida por el Diablo para alejarnos de nuestro Creador. En ella cayeron nuestros primeros padres y a partir de ahí entró la muerte y el sufrimiento. Y hoy más que nunca la duda impera a sus anchas por el mundo entero destruyéndolo todo.

Este es el ambiente que se percibe en el evangelio que nos propone la Iglesia en este domingo. Jesús siempre tiene que corregir a sus discípulos sobre este aspecto que se resume en la falta de fe en Él, como, por ejemplo, cuando corrige al hombre que le dice: "Si puedes hacer algo..." a lo que el Señor le contesta: "¿Cómo que si puedes?" (Mc 9, 22s); O en la tempestad calmada que les dice: "¿Aún no tenéis fe?" (Mc 4,40).

Desde el punto de vista filosófico, la Duda fue introducida en Occidente en el Siglo XVII por el filósofo René Descartes que para conocer la verdad utilizó un método al que se le llamó: "La duda Metódica", es decir, decidió dudar de todo lo que había aprendido o visto a lo largo de toda su vida y, así, dudando de todo, llegar a una certeza de la que no podía dudar de ninguna de las maneras: Y esa certeza fue la archiconocida frase del: "Pienso, luego existo". Hasta ese momento, en general, nadie dudaba de las grandes verdades de fe y filosóficas que se habían transmitido a lo largo de los siglos como que: Dios existe o las verdades de la Biblia... pero con esta idea filosófica se tomó la Duda como algo normal. Esto ha influenciado en la filosofía posterior y ha ido calando poco a poco en la mentalidad de la gente hasta hoy en día que se duda de todo (O casi).

La duda es el pecado que más ofende a Dios. Los santos se caracterizaban porque creían firmemente en la misericordia del Señor, como Santa Teresita de Lisieux que decía que "Aunque cometiera el mayor de los pecados nunca dudaría de arrojarme a los brazos de Dios" y Sta. Teresa de Jesús que decía: "De lo único que presumo es de la misericordia de Dios". Gracias a su fe llevaron el mensaje del Evangelio a todos los rincones de la tierra, convirtieron a las multitudes, pacificaron pueblos enteros, hicieron obras de caridad heroicas, y milagros. Porque, como dice la Escritura: "Que no piense recibir cosa alguna del Señor... un hombre irresoluto e inconstante en todos sus caminos" (St. 1, 7).

El Señor nos pregunta hoy en el evangelio: "Por qué surgen dudas en vuestro corazón?" Y seguro que a continuación nos diría: "No tengáis miedo". Ojalá que el Señor nos abra el entendimiento como hizo con sus discípulos para que comprendamos las escrituras y nos dé el Espíritu Santo para que no dudemos de Su Amor. Para eso nos reunimos cada semana en Vida Ascendente y practicamos nuestra fe.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Te crees todo lo que dicen los evangelios? ¿De qué parte te cuesta más creer? ¿De `no preocuparte del mañana´ o de ´perdonar siempre´ o de `amar a los enemigos´? ...; 2º ¿Qué haces cuando dudas del amor de Dios? ¿Te dejas llevar y le das la razón al Demonio, o Lo combates con la oración?

3º Para meditar. "Si crees y no amas no has distinguido tu fe de aquellos que tiemblan y creen: los demonios" (S. Agustín)

1.- Comentario a las lecturas. Cuando recibes el Espíritu de Cristo Resucitado, tu vida da un giro de ciento ochenta grados porque el centro de tu existencia cambia, ya no eres tú, sino el Señor. Hasta ese momento la vida se reduce a nuestro Yo: “mis problemas”, “mis bienes”, “mi tiempo”, “mis derechos” ... Incluso cuando nuestros propios parientes: padres, hijos, cónyuges, hermanos... nos exigen una entrega mayor de lo normal terminamos muchas veces murmurando y haciendo las cosas porque nos toca, o sea, de mala gana y sin amor ninguno; y más que servirlos y dar la vida generosamente por ellos nos la “arrancan”.

¡Cuánto nos cuesta darnos! No podemos dar la vida, todo lo contrario, la defendemos con uñas y dientes, y ¿Por qué? Porque es la única que tenemos y si la damos la sensación que nos domina es como que nos “morimos”. Lo que digo no son teorías. Las consecuencias que trae esta situación, además de dolorosas, las vemos en nuestra vida y en las de los demás, todos los días. Esta es la causa de que, por ejemplo, fracasen tantos matrimonios; Porque no saben lo que es el amor verdadero. En realidad, son la unión de dos egoísmos en donde solo buscan recibir y no dar, y eso (por mucho que digan que se quieren mucho) no tiene nada que ver con el amor.

Por eso me admira lo que dice Jesucristo en el evangelio: que Él da la vida libremente, y que tiene poder para entregarla y para recuperarla. Él fue el único Ser que pasó por este mundo con ese poder de donarse por entero y hasta el fin. En la película de la Pasión vemos a Jesús que cuando comienza su camino hacia el Calvario se abraza a la Cruz, gesto que uno de los ladrones lo observa con una cara de sorpresa. No es para menos, porque cualquiera de nosotros se sorprendería al ver a alguien viviendo con paciencia y amor su sufrimiento sin quejarse y sin juzgar a nadie. Y mucho más viendo al Señor que sufrió tan injustamente. Otro ejemplo de esto lo vemos en el centurión que viendo expirar al Señor exclamó: “Verdaderamente este era hijo de Dios” (Mt 27, 54).

Si queremos ser libres tenemos que amar de esa manera. El Señor nos ha dado ese “Poder”, a través del Espíritu Santo que lo ha derramado en nosotros sin medida. Este es, de hecho, el fruto de su Resurrección, que él nos prometió antes de ir al Cielo. Los que tienen el Espíritu Santo además de esta vida carnal, física, con la que todos nacemos, experimentan dentro de sí otra Vida (esta, con mayúsculas) que es la Vida Eterna y por tanto pueden darse alegremente porque dentro de ellos vive Cristo que les comunica Su Espíritu, o sea, Su Vida Divina que nunca se acaba y que les posibilita darse continuamente, sin miedo a perderla. Este es el más grande Don que el Señor nos dejó. Pidámoselo cada día y más ahora que se acerca la Fiesta de Pentecostés donde celebramos al Espíritu Santo que es la Persona de la Trinidad que representa a la caridad.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Te comportas como el “Buen Pastor” que da la vida o como el asalariado que no le importa el sufrimiento ajeno?; 2º “El que no vive para servir no sirve para vivir” Comenta esta frase de Sta. Teresa de Calcuta.

3.- Para meditar. “El sufrimiento está presente en el mundo para hacer nacer obras de amor al prójimo”. (J. Pablo II)

1.- Comentario a las lecturas. Yo cada vez me quedo más asombrado de la verdad del Evangelio. No hay ni una palabra que no sea cierta y esto lo experimento en mi propia vida que cuando el Señor me da la gracia de cumplirlo tengo paz, esperanza y alegría, pero cuando me alejo de su mensaje, experimento más bien lo contrario.

En este domingo tenemos un ejemplo clarísimo de lo que acabo de decir de la veracidad de las palabras de Jesús, que siempre se cumplen. Así, esta parte del discurso de Jesús que leemos hoy, se puede sintetizar en una de sus frases: “Sin mí no podéis hacer nada”. Nos sucede con frecuencia que cuando nos confesamos o hacemos el examen de conciencia nos asombramos de los pecados que cometemos, pero según el libro “El arte de aprovechar nuestras faltas” basado en la doctrina de S. Francisco de Sales, de lo que debemos de asombrarnos, más bien, es de que de nuestro corazón salga un pensamiento bueno y santo. Alguno podrá decir que estoy exagerando, pero entonces: ¿También exagera el Señor cuando dice que “Sin mí no podéis hacer nada”?

Si todavía nos creemos que solos podemos hacer algo que agrade a Dios, es que no nos conocemos de verdad. El Demonio quiere que nos escandalicemos de nuestros pecados para que nos desesperemos y no luchemos, con la gracia de Dios, para vencerlos. Pero si cuando pecas en vez de acusarte a ti mismo y condenarte, dejándote llevar por la soberbia, reconoces con humildad y paz tu caída, el Señor te levantará y, si perseveras en esa actitud, muchos pecados que repites una y otra vez dejarás de cometerlos.

Es a esto a lo que nos invita el evangelio que también se pueden resumir en otras palabras tomadas de S. Pablo que nos dice: “Vivid...arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe” (Col 2,7). El árbol sin las raíces que le sustentan y dan estabilidad, sería llevado por el viento y moriría. Aquí nos podríamos preguntar ¿Y cuáles son nuestras raíces? ¿A dónde acudimos para lograr la estabilidad y “alimentar” nuestra alma? Nosotros sabemos que todo lo que ansiamos se puede hacer realidad en Cristo. Pero luego, en el día a día, vemos que no ponemos toda nuestra esperanza y alegría en Él; que, en realidad, no confiamos. Ojalá que con esta lectura nos concienciamos de que tenemos que dejar de apoyarnos en nosotros mismos y poner toda nuestra esperanza solo en Dios. Para ello debemos tener una relación muy estrecha con Cristo. Solo a través de ella nuestra vida crecerá y llegará a su plenitud porque lo que cuenta al final no son nuestros buenos deseos y sentimientos solo, sino que Dios nos ayude.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Te crees que sin Dios no puedes hacer absolutamente nada, ni siquiera tener el deseo de desear cambiar? ¿Por qué?; 2º ¿Te crees que con Dios lo puedes TODO? ¿Tienes alguna experiencia?

3.- Para meditar. “Señor, te doy gracias por estar conmigo, te pido que me ayudes a mantenerme firme, líbrame de caer en tentaciones, que no vacile, cuando tenga que tomar decisiones para evitar el peligro.... Tú sabes Señor, que me cuesta mantenerme en algunas áreas de mi vida, especialmente en, Te pido que con tu poder me ayudes a vencer, porque todo lo puedo en Cristo que me fortalece... Perdóname cuando he sido débil y he caído, me arrepiento, no quiero seguir así, quiero vivir en rectitud... Señor, ayúdame a mantener un buen ánimo todo el día, que la negatividad de la gente no me afecte, que no caiga en tentaciones de enojo, ira, rechazo, odio, venganza, sino que tu gozo, tu paz y tu fe estén conmigo. Gracias por amarme tal como soy, te alabo y confío que tú escuchas mis oraciones. Amén”.

1.- Comentario a las lecturas. Un día me dijo un sacerdote en una confesión (Y perdón por la expresión y que nadie se escandalice, pero por ser fiel a la palabra textual que me dijo), que Dios es tan “tonto” que no sabe hacer otra cosa si no amar. Esto lo digo porque Jesús que es todo caridad y amor, mostró su amor a sus discípulos de múltiples maneras con hechos y palabras. Con hechos, como dice en una ocasión poco antes de Su Pasión: “He velado por ellos y ninguno se ha perdido, salvo el hijo de perdición” (Jn 7, 12) y con palabras, como cuando les dice: “No temáis pequeño rebaño...” (Lc 12, 32). Y en el evangelio de este domingo hay otra muestra de su amor profundo y sincero diciéndoles que les considera Sus “amigos”.

Hablando de la amistad, Sto. Tomás nos dice que “La amistad verdadera consiste en amar al amigo sin esperar que él me ame y, a la vez, en que el amigo me ame sin esperar mi amor”. Pero añade también que: “La amistad es un amor correspondido, o sea, mutuo y recíproco, con comunicación de bienes y reciprocidad de afectos”. El amor de Dios es, por tanto, incondicional, no necesita que lo amemos para que Él nos ame. Pero, al mismo tiempo, este Amor, para que se realice y llegue a su plenitud, necesita ser correspondido. De nada sirve que Dios nos ame muchísimo si nosotros después no le hacemos ni caso, o solo acudimos a Él cuando nos interesa porque la unión, que es el fin del amor, no se da. Es un amor frustrado, se queda a medio camino.

Aunque suene un poco mal: Dios no nos necesita para nada. Él se basta y sobra a sí mismo para ser infinitamente feliz. Pero entonces: ¿Por qué quiere que le amemos? Porque sabe que la única forma de que seamos felices es amándole y como Él quiere hacernos inmensamente felices por eso nos está continuamente invitando a amarlo. El problema está, por tanto, en, como también dice hoy el evangelio: ‘Permanecer en su amor’, o sea en si nosotros queremos amar a Dios, o no. Porque todos queremos ser felices, que Dios nos bendiga, nos proteja, nos ayude... y Dios está dispuesto a hacerlo, pero si a la hora de la verdad seguimos pecando igual y solo recurrimos a Él por interés, nuestro amor no es verdadero y no se da esa amistad y por tanto Dios no nos puede dar sus gracias y dones, aunque esté deseando dárnoslos.

¡Qué pena! cuantas experiencias maravillosas, cuantos momentos de alegría y hasta milagros nos perdemos porque no queremos ser amigos de Dios. Ya lo dijo S. Juan: “¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios?” (St 4,4). Nadie nos ama tanto como Dios y nadie puede hacer tanto por nosotros como Él que nos ha prometido el ciento por uno en esta vida y la eterna y perfecta felicidad en la otra. ¿A qué estamos esperando para darle nuestro corazón?

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Le das gracias a Dios por el amor que te tiene y todas las cosas que te permite hacer cada día?; 2º ¿En qué notas que te ama? Di hechos concretos.

3.- Para meditar. “Lo que hace insoluble a las amistades y dobla su encanto, es un sentimiento que le falta al amor, la certeza”. (Honoré de Balzac)

1.- Comentario a las lecturas. Dios es, utilizando lenguaje humano, un "Padre responsable", es decir, no crea a sus hijos y después se desentiende de ellos o los abandona. Lo digo porque este domingo el Señor se "Despide" de sus discípulos, pero esto no quiere decir que ya no volverá a tener contacto con ellos hasta su Segunda Venida. Él, los seguirá cuidando y guiando con la misma solicitud con que lo hacía cuando estaba con ellos en la Tierra, porque como dice S. León Magno: "Jesús ni dejó el cielo cuando bajó a la tierra, ni abandonó la tierra cuando subió al cielo".

Estas palabras, de la presencia continua del Señor con sus discípulos cuando todavía estaba en la Tierra, las vemos cumplidas en la práctica en varios pasajes del Evangelio donde vemos que Jesús está presente también cuando estaba ausente físicamente. Lo vemos, por ejemplo, cuando les manda coger las barcas e ir a la otra orilla, mientras que Él se queda en tierra despidiendo a la gente. Estando solos en la barca, a media noche, se levanta una gran tempestad y los discípulos, llenos de miedo, se ponen a gritar, pero ven a Jesús (que se había ido al monte a orar), caminando por encima de las aguas y subir a la barca. Otro ejemplo es cuando Natanael, que nunca había estado con Jesús, le dice a éste ¿De qué me conoces? Y Jesús le responde: "Te vi cuando estabas debajo de la higuera, antes de que Felipe te llamara" (Jn 1, 49). Vemos cumplidas, por tanto, las palabras del Señor que poco antes de partir al cielo les dijo a sus discípulos que estaría con ellos "Todos los días, hasta el fin del mundo" porque Él siempre, dice y hace.

Este velar continuo por nosotros puede significar varias cosas: 1ª Que, como dice el salmo: "El Señor no permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme, ni reposa...El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha, de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche". Y esto nos dice que podemos tener la seguridad de que Dios está preocupado y ocupado con nuestra vida hasta el más mínimo detalle, o sea, que nunca nos pierde de vista. Nos cuida igual que si fuésemos su hijo único y primogénito; nunca nos olvida. Esto nos viene bien pensarlo cuando nos sintamos solos o tengamos un sufrimiento o problema que no sepamos como resolver; 2ª Que no hay nada que no vea o no se entere. Esto significa que a Dios no podemos engañarlo. Hasta la virtud o el pecado más escondido y solitario ve, y nos los recompensará, o echará en cara en el Juicio, si no nos hemos arrepentido antes; 3ª Que todo esto tiene como consecuencia que no nos podemos callar tanto amor y poder de Dios. Los hombres sufren porque no se creen que Dios los ame o porque piensan que su situación de sufrimiento no tiene remedio y que no hay nada que pueda cambiarla o mejorarla o darle un consuelo. Y si en esta tentación caemos nosotros que decimos todos los domingos que Dios es Padre y que es Todopoderoso, ¿Cuánto más a los que no tienen fe?

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Crees en el poder de Dios? Di un hecho concreto de tu vida donde lo experimentaste; 2º Cuando te sientes solo ¿Qué haces?

3.-Oración. "Señor tú me escrutas y conoces, me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos... todas mis sendas te son familiares. No ha llegado la palabra a mi lengua y ya, Señor, te la sabes toda. Me estrechas detrás y delante... ¿A dónde iré lejos de tu aliento, a donde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí estás..." (Sal, 139)

1.- Comentario a las lecturas. Dice el prólogo del evangelio de S. Juan que: “La ley nos fue dada por Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo”. (Jn 1, 17). Antes de la vendida del Espíritu Santo el Hombre conocía la Ley, o sea, el camino para ir al Cielo y ser libre, pero no podía cumplirla. Estaba, por tanto, doblemente condenado: aquí en la tierra, sometido de por vida a la voluntad del “Príncipe de este mundo”; Y condenado al infierno, porque todo el que peca, dice la escritura, no verá a Dios. (Hb 12, 14).

La Ley es lo que Dios nos ha revelado para decirnos lo que está bien o mal, es la que determina, por tanto, que somos pecadores, porque cuando la infringimos sabemos que estamos cayendo en el mal. La ley, por tanto, no tiene virtud alguna para ayudarnos sino para condenarnos; La ley evidencia el pecado porque si no hubiese unas normas que dijeren: “No mentirás” podríamos mentir tranquilos, o si no dijeran: “No codiciarás” podríamos codiciar sin ningún problema. Si la ley no dijera: “No adulterarás” podrías adulterar tranquilo o tranquila, pero como lo dice, ahí tienes un problema y si adulteras, la ley evidencia tu infracción, y ésta, por tanto, sirve para condenarte y no para salvarte. Pero hay un Juez que determinó que la justicia no solamente está basada en la ley sino en el amor. Por eso hay esperanza para los que pecamos, o sea, para todos los hombres, y esta esperanza está basada en la misericordia de Dios que se hace presente a través del sacramento de la confesión.

El evangelio de hoy nos habla precisamente de cuando el Señor instituyó este sacramento. Y lo instituyó, como hemos leído, a través del envío del Espíritu Santo. Podemos decir, por tanto, que este fue el primer don que los discípulos y, con ellos, todos nosotros, recibimos en este día de Pentecostés: el del perdón de los pecados. En realidad, este es el primer don que necesitábamos porque si por el pecado perdimos todas las gracias y favores de Dios, liberándonos de él, además de volverlos a recibir, nos introducimos directamente en el Paraíso después de esta vida.

Por eso toda persona que quiera seguir su vida cristiana de unión con Cristo, lo primero que tiene que hacer es arrepentirse y acudir a este sacramento. Y así recibirá el resto de los dones del Señor: la caridad para amar a todos los hombres; la sabiduría para discernir la voluntad de Dios y lo que está mal y bien; la fuerza para llevar la Cruz con alegría y no rechazarla; y el poder para vencer todos nuestros miedos y las seducciones del mundo, del demonio y de la carne.

Hay muchos cristianos que todavía viven en la Ley y no en la Gracia. Se piensan que van a salvarse si se comprometen o hacen promesas de ser buenos. Pero con esa mentalidad, no van a cambiar nunca porque se creen que por sus fuerzas pueden ser cristianos. Aquí el único que se ha comprometido, porque lo puede, es Dios. Nosotros lo único que podemos hacer es humillarnos y pedirle al Señor que nos ayude.

El cristianismo no es una Ley insoportable que tenemos que cumplir, los judíos lo intentaron durante siglos y no pudieron. No caigamos en el mismo error. Pidamos más bien el Espíritu del Señor y entonces los podremos TODO y sin esfuerzo.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Has experimentado la Gracia de Dios, sea para vencer tus pecados, ayudarte en tus miedos, saber lo que tienes que hacer en un momento dado...?; 2º ¿Cuántas con el Espíritu Santo o lo tienes olvidado?

3.- Para meditar. “Despéguese toda alma de consuelo humano si quiere que el Espíritu Santo la consuele”. (S. Juan de Ávila)

1.- Comentario a las lecturas. Con la venida de Jesucristo se nos reveló algo que el Hombre jamás hubiera podido imaginar por sí mismo: que Dios siendo Uno es también Trino. Así lo vemos en los evangelios: primero cuando Jesús se declara Uno con Dios, o sea, igual a Dios; segundo, cuando para dirigirse a Dios lo llamaba Abba, (Papá); y tercero, cuando antes de ir al Cielo, nos prometió el Espíritu Santo.

Este Dios, maravilloso e inabarcable, no solo se nos ha revelado como el Creador de todo lo que existe sino también como Dios que vela por toda Su Creación, por eso, cuando pienso en Él, me asombro, mucho más que por sus obras maravillosas y majestuosas, me admiro por su amor a lo pequeño y débil y especialmente a su Criatura: el Hombre. El salmista también se quedaba sorprendido por esta forma de Ser de Dios, expresándolo así: “Cuando contemplo el Cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas que has creado, me pregunto ¿Qué es el Hombre para que te fijes en él...para que de él cuides?” (Sal 8,4). Para mí la respuesta a esta pregunta está en que somos las únicas criaturas que estamos hechas a su imagen y semejanza. Es como un padre o una madre que cuando ven a su hijo están viendo una prolongación de su persona, o sea, están viendo, podríamos decir: “Su otro yo”. Por eso nos ama tanto el Señor, aunque seamos tan pequeños, porque nos ve como algo Suyo.

Hoy en día, en este ambiente de indiferencia en el que vivimos, el Hombre contemporáneo no se fija en estas cosas y no hay cosa más triste y hasta, diría yo, dramática, que la criatura no conozca y hasta ignore a su Creador. Respecto a esto, la primera lectura de hoy nos dice: “Así pues, reconoce hoy, y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra; no hay otro”.

El problema que tenemos hoy en día es que no pensamos. La ciencia, la técnica, y las artes avanzan cada vez más y sin embargo tenemos descuidada totalmente la “meditación” sobre los misterios de la metafísica, o sea, sobre las realidades que van más allá de lo que viene de nuestros sentidos y que son las más importantes. Por eso, nunca como en nuestro tiempo, la vida, ha tenido menos sentido. Ni “reconocemos” ni “meditamos”. Solo utilizamos la cabeza para ver cómo vivir mejor y más cómodos.

Hay un icono bizantino que representa el Juicio Final donde además de aparecer distintos personajes bíblicos y sucesos que ocurrirán al final de los tiempos se representa en la parte inferior a un hombre atado, abrazado a una columna. Esta columna simboliza el materialismo y la ceguera al anuncio del Evangelio: tiene aquél los ojos cerrados a la obra salvadora de Cristo. Como he dicho antes, ¡Qué triste es pasar la vida ignorando la realidad maravillosa de que Dios existe, nos ama y ha enviado a Su Hijo para consolarnos y dar sentido pleno a nuestra vida y librarnos del mayor sufrimiento de todos que es: el pecado! Pidámosle a Dios que nos nos pase a nosotros lo mismo, y que cada vez le pase a menos gente. Fue para eso que no envió en misión como nos dice el evangelio de hoy.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Haces meditación? ¿Crees que es importante?; 2º ¿Cómo la haces? ¿Sabes que la meditación cristiana es muy diferente y hasta incompatible, en muchos aspectos, con la oriental?

3.- Para meditar. “El gozo del mundo se entra dentro de mi corazón. Estrecho gozo el que cabe en tan estrecha mansión. Quiero un gozo que me envuelva porque él me sea mayor. Dios le dijo al siervo fiel: “Entra en el gozo de Dios”. No gozos que entren en mí: quiero un gozo en que entre yo”. (José M^a Pemán)

1.- Comentario a las lecturas. Los sacramentos son signos sensibles que transmiten la gracia que es invisible. Están compuestos de dos elementos que son materia y forma porque en todos hay un objeto, algo físico o gesto exterior, y unas palabras, que son la forma. En el caso de la Eucaristía la materia son el pan de trigo ácimo y el vino de uva puro, y la forma, las palabras con las que Cristo en la Cena entregó su Cuerpo y Sangre. En toda eucaristía veneramos, por tanto, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, pero este domingo, con esta Solemnidad, lo hacemos de forma especial, ya que sacamos el Stmo. Sacramento en procesión por las calles de nuestras ciudades y pueblos.

Para mí estas manifestaciones públicas de nuestra fe son muy importantes porque el Señor nos mandó dar testimonio y eso es todo lo contrario a mantenernos encerrados en las sacristías y templos, y más cuando se trata de manifestar nuestra fe y amor a este sacramento que es, “La fuente y el culmen de toda la vida cristiana”, y más aún cuando existe un gran desconocimiento de lo que significa la Eucaristía y qué celebramos en ella. No por casualidad, la Iglesia, nos manda ir a misa todos los domingos y fiestas de guardar, precisamente para evitar el debilitamiento y abandono de la fe y la Iglesia, en el que caen muchos. Ya lo decía S. Francisco Javier: “Algunos dudan de los sacramentos, principalmente de la Comunión, y la causa de esto es por lo mucho que no comulgaron”. En la Santa Misa hacemos presente el sacrificio de Cristo en la Cruz a través del cual nos reconcilió con Dios y nos dio acceso a la Gracia y a la Vida Eterna. En cada eucaristía hacemos presente, por tanto, el momento más importante de la Historia porque gracias a esta Entrega Cristo nos salvó. El P. Loring, jesuita, decía que si le dieran a elegir entre diez mil millones de euros y una misa que no dudaría en elegir la misa. Y es que los beneficios que te da no se pueden pagar con nada. Entre estos están: fortalecernos en la caridad, elimina los pecados veniales, nos protege del pecado mortal fortaleciéndonos frente a las tentaciones, consolarnos frente a las pruebas y sufrimientos...

Es una pena que los niños y jóvenes, incluso aquellos que se están preparando para la Primera Comunión o Confirmación, no vayan a misa porque les coincide con sus partidos de fútbol o con sus clases de danza... Esos niños un día serán adultos y cuando busquen el sentido de su vida porque hayan tenido una crisis matrimonial o una enfermedad incurable o no encuentren trabajo, no los van a salvar las horas y horas que han estado aprendiendo inglés o lo que sea, sino la fe, que si no les inculcaron en la infancia difícilmente la van a tener de adultos.

Como decía unos de los efectos de la Eucaristía es hacernos crecer en la caridad. Solo por eso ya merece la pena ser cristiano, rezar e ir a misa. Sin el amor no podemos vivir. La vida no tiene sentido si no tenemos amor y si no lo damos. Y el amor viene de Dios. En cada misa celebramos la entrega total de Cristo en cuerpo y alma a nosotros (como nos dice el evangelio de hoy) para que nosotros también nos podamos entregar y amar. El Señor nos libre de despreciar sus dones porque sin ellos no podremos tenerlo a Él.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Inculco la importancia de la misa dominical entre los míos? ¿Procuró no perderla, haciendo, aunque me cueste, algún sacrificio?; 2º ¿Valoras la adoración al Stmo? ¿La practicas? ¿Tienes alguna experiencia de su poder?

3.- Para meditar. “Le pregunté (a los japoneses) muchas veces qué les parecía, qué era lo mejor que teníamos en nuestra ley; me respondieron siempre que era la Confesión y la Comunión. (S. Francisco Javier).

1.- Comentario a las lecturas. Una de las cosas a las que estamos más apegados los seres humanos, además de al dinero, es a los afectos. Es normal tener afectos lo contrario sería inhumano porque hemos nacido para amar y ser amados. El problema está, (como pasa siempre), en hacer de ese cariño o amor, un “Dios”. El Señor nos quiere libres y no hay mayor libertad que vivir apegados solo a Él. Por no estarlo cuantos errores hemos cometido en la vida y cuanto hemos sufrido. Un ejemplo lo tenemos en la primera lectura: No es descabellado pensar que adán, además de pecar por soberbia, también cayó por hacerle caso a su mujer, Eva, y no contradecirla cuando le invitó a tomar del fruto prohibido. (Que lo mismo se podría decir si hubiera sido Adán en ofrecer el fruto). El único que no falla, ni nos fallará nunca es: N^o S^o Jesucristo. Por eso nos puso como primer mandamiento el de amarlo sobre todas las cosas.

Tenemos que tener los pies en la tierra y ser conscientes de que todo es falible, pensar lo contrario es no vivir en la realidad. La vida en sí misma y todo lo que la rodea es pasajero e inestable. No nos tenemos que ir muy lejos para comprobarlo: Cuantas veces nosotros mismos hemos cometido errores y le hemos fallado a los demás y si no lo hemos hecho es porque Dios no lo ha permitido. Por eso, como he dicho antes, el Señor nos quiere LIBRES de todo apego, incluso de los más “sagrados” como el que tenemos a la familia. Por eso decía: “Quien ame a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de Mí” (Mt 10,37). O con palabras todavía más claras: “Si alguien viene a Mí, y no odia a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser Mi discípulo. (Lc 14,26). Esta palabra “odiar” es según la traducción de la Biblia de Jerusalén, aprobada por la iglesia, la verdadera traducción. Lo digo porque a veces se traduce por “posponer”.

Esta palabra de Jesús “odiar” nos puede escandalizar, pero si lo pensamos bien: ¿A quién le debemos más que a Dios, que nos creó, redimió y nos promete la felicidad perfecta y eterna cuando dejemos este mundo? Jesús nos dio numerosos testimonios de este desprenderse de lo que se ama como por ejemplo cuando de Niño dejó a sus padres y éstos, que lo buscaban, cuando le pidieron explicaciones, Les dijo: “¿No sabéis que yo debía estar en las cosas de mi Padre?”; O cuando tuvo que dejar a su Madre sola para irse a cumplir su misión. Y otro ejemplo lo vemos en el evangelio de hoy donde su Madre y hermanos preguntan por Él, pero no por eso deja de predicar. Leí hace un tiempo el testimonio de un mártir, al que antes de su ejecución le llevaron a sus hijos y mujer para que, conmovido por sus lloros y súplicas, renegara de su fe. Pero no lo hizo, prefirió no traicionar a Dios; o S. Felipe Neri que renunció al cardenalato y cuando le preguntaban porque lo había hecho contestaba: “Prefiero el paraíso”. Por eso, aunque nos cueste no vendamos nuestra primogenitura, o sea, el Cielo, por un “plato de lentejas” (Gn 25).

2.- Sugerencias para el diálogo. 1^o Cuando optamos por Cristo no dejamos nada, sino que preferimos el Todo ¿Has experimentado alguna vez esa plenitud?; 2^o ¿A qué cosas o personas estas apegado todavía y te impiden amar a Dios?

3.- Para meditar. «Toma, Señor, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, toda mi voluntad y todo mi corazón. Todo me lo has dado, todo te lo ofrezco sin reservas; haz con ello lo que Tú quieras. Sólo una cosa te pido: tu gracia, tu amor y fecundidad. Tu gracia para que me incline con alegría ante tu voluntad y deseos; tu amor para creerme, saberme -y a veces sentirme- amado siempre como las niñas de tus ojos; tu fecundidad para que yo sea muy fecundo para ti y para María, para nuestra obra común. Así, entonces seré rico en plenitud y no querré nada más». (S. Ignacio de Loyola)

1.- Comentario a las lecturas. Uno de los fallos que cometemos a la hora de evangelizar es suponer que las personas tienen fe. Y, por eso, cuando queremos que alguien se convierta, lo primero que le decimos es que vaya a misa, rece el rosario, haga sacrificios... Al final estamos dando una imagen de la fe como, obligaciones y normas. Con esta pastoral es normal que nadie se sienta atraído ni animado porque bastantes obligaciones tenemos ya en la vida para que vengan a imponernos más todavía.

Si queremos ser misioneros eficaces del Evangelio, con la Gracia de Dios, por supuesto, lo primero que tenemos que anunciar a las personas es que Dios las ama y que por tanto no están solas en medio de sus luchas y sufrimientos; y, porque son amadas, Dios envió a Su Hijo para salvarlas de sus tristezas, desánimos y esclavitudes. Jesucristo no nos envió para exigir nada, yo nunca me he sentido obligado a nada en la Iglesia. Ésta no es un club que si no cumples con sus reglas te echan. La caridad es lo que único que puede cambiar a las personas. Esto es lo que hizo Jesucristo cuando anunciaba el evangelio: perdonaba a los pecadores, animaba a los tristes, daba esperanza y consuelo. Por eso dijo: “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré” (Mt 11, 28).

Esto no quiere decir que seguir a Jesucristo signifique que podemos hacer lo que queramos. Todo tiene un proceso. Al niño, no le dan carne nada más nacer sino el alimento que puede asimilar para su edad. Lo mismo pasa en la vida espiritual. Esto lo digo porque en nuestras parroquias no faltan misas, ni confesiones, ni adoraciones, pero esto está muy bien para las personas que tienen fe, pero no les sirve para las que no la tienen, porque es necesaria la fe para creer en los sacramentos, o en el Stmo. o en la oración. Y si les empezamos hablando de eso, estamos empezando la casa por el tejado.

En la primera lectura y evangelio de hoy se nos habla de esto porque nos dice que el Reino de los Cielos es algo que va creciendo poco a poco en nuestros corazones. Los discípulos necesitaron tres años para enterarse de quién era Jesús, otros necesitan más y otros, como el pueblo de Israel, Dios los tuvo que tener en el desierto hasta cuarenta años. La fe, por tanto, es un camino. Un buen ejemplo de esto lo tenemos en Abraham: Primero escuchó a Dios entablando un diálogo confiado con Él, luego se puso en camino, y pasados unos años, en medio de caídas y dudas, madurando poco a poco, llegó a convertirse en un grandísimo amigo de Dios. La fe no es algo mágico que viene instantáneamente, tiene que ser purificada y madurada. Necesitamos mucha oración, paciencia y humildad. Que Dios nos ayude a perseverar. Los frutos valen la pena.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Cómo haces tu apostolado? ¿Les anuncias el amor de Dios a las personas?; 2º Que te cuesta más: ¿La oración, la paciencia o la humildad?

3.- Para meditar. Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las cosas que puedo cambiar y la sabiduría para conocer la diferencia. Viviendo un día a la vez, disfrutando un momento a la vez; aceptando las adversidades como un camino hacia la paz; aceptando, como lo hizo Jesús, este mundo pecador tal y como es, y no como me gustaría que fuera; creyendo que Tú harás que todas las cosas estén bien si yo me entrego a Tu voluntad; de modo que pueda ser razonablemente feliz en esta vida e increíblemente feliz Contigo en la siguiente. Amen. (Reinhold Niebuhr, teólogo protestante)

1.- Comentario a las lecturas. Una de las frases que más me gustan y sorprenden de S. Pablo es aquella que dice: “No os inquietéis por cosa alguna” (Flp 4, 6). Y me pregunto ¿De verdad que se puede vivir así? ¿Sin que nada te preocupe y te quite la paz? En cualquier caso, de lo que estamos seguros es que esa es la voluntad de Dios que la expresó numerosas veces en el evangelio como cuando nos dijo: “No andéis preocupados por vuestra vida” (Lc 12,22). Y no dijo que no nos preocupáramos solo por las pequeñas cosas de cada día, sino también por cosas tan importantes como el comer, vestir... y hasta de la misma muerte.

El Señor vivía así y eso que estaba sometido a una constante persecución y amenaza de muerte: Sabía que sus enemigos en cuanto tuvieran la más mínima oportunidad lo prenderían y entregarían para ser ajusticiado. El, sin embargo, iba de aquí para allá con toda libertad predicando el evangelio y haciendo milagros aun sabiendo que lo juzgaban y criticaban sin compasión. El miedo no le impedía hacer la voluntad de Dios, sabía que nada es por casualidad y que de cualquier manera el Padre lo iba a ayudar.

Todos conocemos por experiencia la fuerza del agua y cuando oímos hablar de riadas o de inundaciones, del terror que ocasionan a los que las sufren. En la tormenta que nos describe el evangelio ni los mismos discípulos, experimentados marineros, conseguían estabilizar la barca que no paraba de llenarse de agua. Jesús, sin embargo, duerme. El mar en la escritura es símbolo de la muerte, del poder diabólico, es un elemento amenazador y caótico, pero Dios es Señor del mar y solo Él lo puede dominar y silenciar. Y nosotros, entonces ¿Por qué no “dormimos” y descansamos en las manos de nuestro Padre Dios? Pues primero, porque no nos creemos que Dios es nuestro Padre, nuestro Guardián que no duerme ni reposa, como dice el Salmo 121; y segundo, y como consecuencia de lo anterior, porque no tenemos paz y cuando no la tienes cualquier cosa te inquieta. La paz viene de la unión con Dios, o sea de vivir en Gracia y cuando no se tiene no somos capaces de dominar nuestra ira, violencia, miedos...

En el evangelio es Jesús quien manda a sus discípulos a embarcar e ir a la otra orilla, o sea, es Él mismo quien los mete en el peligro. En esta vida navegamos hacia la otra orilla, la de la Vida Eterna y en la travesía pasamos por momentos de calma y de zozobra, pero en estos últimos también está Jesús y, además, los momentos de turbación, si Dios los permite, es porque son buenos para nosotros. Así entre sus efectos positivos están: que te hacen más humilde, te ayudan a relativizar y a no apegarte a las cosas de este mundo, te ayudan a comprender más el sufrimiento ajeno, te purifican de tus pecados y pueden salvar a muchas personas cuando, como el de Cristo, es ofrecido con amor.

El Sufrimiento, por tanto, acogido con fe se convierte en camino de salvación, por eso, aceptémoslo, incluso, aunque no lo comprendamos. Dios sabe muy bien lo que hace; abandonémonos y no nos arrepentiremos.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Crees que el sufrimiento que has tenido en tu vida ha sido bueno para ti? ¿Qué te ha aportado?; 2º Cuanta alguna experiencia al respecto.

3.- Para meditar. “Quiero que todo sea hoy alegría, incluso Mis Sufrimientos. Es tu salvación. En eso está tu riqueza, en el Amor de tu Salvador. Mira pues la bondad del sufrimiento. Cuando se presente, saludalo como lo saludé Yo, que os llamaba a él. Tú convertirás tus sufrimientos en un llamado de amor hacia Mí y Yo no podré menos que acudir a tu llamado.” (Gabriela Bossis, escritora, actriz y mística católica francesa)

1.- Comentario a las lecturas. En esta era del Relativismo, (doctrina filosófica que sostiene que no hay verdades absolutas) donde parece que todo es igual y que no importa lo que pienses ni como vivas mientras te sientas a gusto contigo mismo, los cristianos, que creemos en que existe la Verdad y que es una e inmutable, debemos manifestar nuestra oposición a esta “filosofía de vida” que se ha impuesto por todas partes. Por eso no podemos decir que el cristianismo, por ejemplo, es una religión más y que da igual ser cristiano que musulmán o budista, o que da igual también ser católico que evangelista o que mormón, por ejemplo. Me acuerdo que un día hablando con una musulmana me decía que ellos también creen en Jesucristo como profeta, pero yo le dije que Jesucristo para nosotros es más que un profeta, es Dios mismo, a lo que se quedó sorprendida porque, por lo visto, no lo sabía.

Este relativismo que viene de la ignorancia, hasta cierto punto es normal, porque esta persona viene de una cultura y religión diferente a la nuestra, pero el problema está en que esa ignorancia la tengamos también los cristianos porque sus consecuencias son catastróficas. Hay, por ejemplo, cristianos que dicen que se confiesan directamente con Dios, o que el Dios de los cristianos es igual al Dios de los musulmanes o al de otras divinidades, o que hay un yoga o mindfulness cristiano y así podríamos seguir con mil ejemplos.

Jesucristo, sin embargo, es clarísimo y su doctrina es una e inconfundible como por ejemplo cuando decía que el que no tome su cruz y le siga no puede ser su discípulo o cuando dice, como en el evangelio de hoy: “basta que tengas fe” etc. Esto lo comprendieron pronto sus discípulos de ahí que en un momento determinado en que muchos le dejan, escandalizados, porque Jesús había dicho que quien le come vivirá para siempre y Jesús les pregunta a los Doce si también iban a dejarlo, S. Pedro le dice: “Señor... solo tú tienes palabras de vida eterna”, O sea que lo que le viene a decir es que: ‘Solo tu eres la verdad, solo tu nos puedes salvar’.

De este engaño del Relativismo viene el que no le demos importancia a las verdades y prácticas de la fe. Esto pasa cuando, por ejemplo, no le damos importancia a la misa y faltamos y no nos pesa; o a la confesión y pasan los meses y no nos ponemos en paz con el Señor y menos todavía tenemos en cuenta la importancia de leer y conocer la Palabra de Dios, o la presencia de la Virgen en nuestra vida...

Hoy en día los cristianos sufrimos, como oí, de una enfermedad que se llama “Anorexia espiritual”. Estamos con gran falta del alimento espiritual que lo tomamos con cuenta gotas y a veces, incluso, adulterado.

Seamos generosos con Dios y no le regateemos el tiempo. No hay nada más necesario que Él en nuestra vida porque Él es la base de todo lo que hacemos cada día. ¿De dónde vamos a sacar: la fuerza, la caridad, la fe, la paciencia, la humildad, la valentía, el coraje, el celo apostólico, el dominio de las pasiones, la esperanza, la alegría, el espíritu de servicio, ¿el amor etc? No vivamos de nuestros sentimientos, frágil voluntad, poquísimos amor... quien pone su confianza en sí mismo o en esta vida es un maldito, dice la palabra de Dios en Jeremías 17, 5. Pero será bendecido sobremanera y con toda clase de bendiciones el Hombre prudente que se entrega y fía de Dios.

2. Para meditar. “Sed sinceros con las personas mayores, no ocultando nunca vuestras faltas con disimulo o, lo que sería peor, negando haberlas cometido” (S. Juan Bosco, a los jóvenes)

Diez ideas de Chesterton sobre “los asesinos de la familia”



Para nadie es un secreto que Gilbert Keith Chesterton, no obstante, no haber tenido hijos, fue uno de los grandes defensores de la familia en la Inglaterra de principios del siglo XX.

Son cientos, quizá miles de sus escritos que atestiguan una máxima, inventada por el mismo Chesterton, de que quienes atacan a la familia “no saben lo que hacen, porque no saben lo que deshacen.”

Chesterton, corpulento y locuaz, agudo y fenomenal, dejó frases luminosas e irónicas, avanzadas y conservadoras sobre todos los aspectos del catolicismo. Religión a la cual se convirtió – dicen – después de haber escuchado un sermón de un sacerdote en Londres.

La leyenda cuenta que al final de la Misa a la que había asistido Chesterton, refugiándose de un aguacero imprevisto, fue a la sacristía a pedir el bautismo: pues quería entrar en la Iglesia católica después de haber escuchado al padre en su homilía.

El cura, ufano, le preguntó qué había oído en su sermón que lo impulsara al bautismo. A lo que el rey de la paradoja contestó algo así como: “Si la Iglesia católica ha sobrevivido 2.000 años con sermones tan malos como el suyo, es la Iglesia verdadera.”

Bromas aparte, ahora con la publicación de la Exhortación postsinodal “Amoris Laetitia” sobre la familia, creemos un deber de Aleteia, aportar al menos diez frases de lo que el propio Chesterton llamó – y que no necesita muchas explicaciones para entender a qué se refería – “los asesinos de la familia.” Frases que conectan, a la perfección, con la espiritualidad que, a las conclusiones de ambos sínodos, el extraordinario de 2014 y el ordinario de 2015, imprimió el Papa Francisco:

Asesinos de la familia

1. “Es indudable que vemos ahora a esta institución doméstica en sus desventajas, luchando por la vida y casi hecha pedazos por las fuerzas del materialismo y del capitalismo.”
2. “La respuesta a cualquiera que hable del exceso de población es preguntarle si él mismo es parte de ese exceso de población; o si no lo es, cómo sabe que no lo es.”
3. “El verdadero y normal control de la natalidad se llama control de uno mismo.”
4. “En el momento en el que la sexualidad deja de ser un siervo, se convierte en un tirano.”
5. “La próxima gran herejía va a ser sencillamente un ataque a la moralidad, y en particular a la moralidad sexual (...) La locura de mañana no está en Moscú sino mucho más en Manhattan.”
6. “El sexo es un instinto que produce una institución, es algo positivo y no negativo, noble y no ruin, creador y no destructor, porque produce esa institución.”
7. “Pero lo que los periódicos capitalistas llaman control de la natalidad, no tiene nada que ver con el control. Más bien es la idea de que la gente debería estar por completo y absolutamente sin control alguno, siempre que pueda esquivar todo lo que es positivo y creativo, inteligente y digno de un ser libre.”
8. “Nosotros tenemos mucha más esperanza en las familias humanas y en su poder de encontrar la felicidad, que quienes desean prevenir los nacimientos; podemos estar equivocados, pero no podemos ser mórbidos.”
9. “De cualquier forma, lo cierto es que el sexo puede ser usado con seriedad para construir algo, o con frivolidad, para echarlo todo a perder.”
10. “Hay niños que no son deseados, pero ¿quiénes no los desean? Este individuo no quiere decir que los padres no quieren tenerlos. Lo que quiere decir es que los patrones no quieren pagar apropiadamente a los padres.”